



ECONOMÍA INFORMAL

POR MACARIO SCHETTINO

www.macario.com.mx

Twitter: @mschetti

Más allá del ingreso

Las colaboraciones que dedicamos la semana pasada a comentar el libro de Luis de la Calle y Luis Rubio, "Clasemediero", publicado por CIDAC, resultaron muy interesantes, por las respuestas que provocaron

Los comentarios que los lectores pueden dejar en EL UNIVERSAL Online, que no suelen ser muy constructivos, ahora sí lo fueron, y mucho. En cambio, me ha tocado escuchar opiniones sumamente despectivas del libro de parte de estudiosos que, por otra parte, cuentan con todo mi respeto. Algo hay en el tema que vale la pena explorar.

Empiezo por un asunto de medición. Si la definición de clase media la construimos con base en el ingreso de las personas, y para ello usamos como referencia al país clasemediero por excelencia, Estados Unidos, nos quedamos prácticamente sin nadie en ese espacio. Desde hace muchos años, el nivel de pobreza en Estados Unidos representa el equivalente del ingreso necesario para estar en el 10% más rico de México. De ese tamaño es la diferencia en ingresos entre ambos países. Por eso, para muchos es inexplicable que De la Calle y Rubio hablen de una mayoría de clasemedieros en México, porque su referencia, el país vecino, nos deja fuera de esa categoría.

Otra forma de medir sería usar el complemento de la pobreza, tal y como se mide en sus tres niveles: alimentaria, de capacidades y patrimonial. Indudablemente, la pobreza alimentaria es incompatible con lo que acostumbramos imaginar como clase media, pero los otros dos niveles ya lo son menos. Es importante recordar que estos niveles de pobreza son definiciones de quienes se dedican a estudiar el tema, y no tienen más respaldo teórico que el consenso de los estudiosos, que es bastante. O no, si de pronto pensamos que, como dice la canción, "el dinero no es la vida, es tan sólo vanidad".

Sin exagerar en la broma, es de la mayor importancia considerar que no podemos describir a una familia sólo por su nivel de ingreso, y la clasificación de la pobreza hace precisamente eso. En los términos del trabajo de De la Calle y Rubio, lo relevante es si esa familia se considera a sí misma como parte de la clase media o no, porque de ello dependerán sus decisiones. Y yo creo que tienen razón: independientemente de su nivel de ingreso, lo que decidirán hacer si tienen un incremento en él es más parecido a lo que haría la "clase media" como la imaginamos, que a lo que harían los "pobres", en nuestra misma imaginación.

Sin embargo, hay estudiosos que consideran un absoluto sinsentido todo este trabajo. Para unos, se trata de simples ejercicios nominalistas que

construyen términos que, al no estar claramente definidos, sirven para cualquier cosa; para otros, el asunto es peor, se trata de un trabajo con una orientación política específica, que me imagino sería favorable al PAN, puesto que el crecimiento de la clase media habría ocurrido precisamente bajo gobiernos de este partido.

Los primeros estudiosos tienen sin duda una preocupación legítima. Cuando uno utiliza términos sin una definición clara, efectivamente puede acabar diciendo cualquier cosa. Su preocupación, sin embargo, podría orientarse de igual manera a cualquier trabajo que hable de la clase media, porque éste es un término mal concebido desde su origen. Igual de mal que las otras clases de donde surgió esta medianía. En el fondo, hablar de clases sociales no tiene sentido. Ahora intente explicarle eso a un marxista.

Sin embargo, detrás de la idea de clase media hay mucho más de lo que parece a simple vista. El mismo Porfirio Díaz, hace poco más de un siglo, se ufana de haber construido en México esa clase social, que en su opinión permitiría la llegada de la democracia. Lo hizo en esa famosa entrevista a James Creelman que acabó siendo el origen de su desgracia. Y es indudable que tenía razón en la conexión que hacía entre clase media y democracia: sólo para los clasemedieros la democracia es un sistema político útil.

Por eso mismo, el argumento de que el libro mencionado tendría una dedicatoria política no parece sostenerse. Más bien podría ser al contrario: lo que el incremento en la clase media estaría sosteniendo es a la democracia, no a un partido político en particular. Si efectivamente hay un incremento en el número de personas que se consideran clasemedieros, entonces tenemos más personas interesadas en que la democracia se consolide.

Sin embargo, este problema de definir clase media con base en ingresos es algo que De la Calle y Rubio analizan de pasada cuando describen dos grupos que podríamos llamar clasemedieros, pero que tienen en realidad una actitud muy diferente. Uno de ellos es este grupo que va cambiando sus patrones de consumo y que ha obtenido poco a poco un ingreso que le permite cumplir alguno de sus gustos. El otro es el grupo que ha obtenido sus ingresos desee el gobierno gracias a alguno de los

